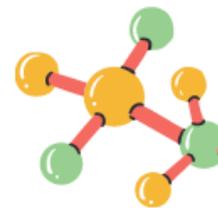
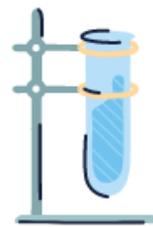


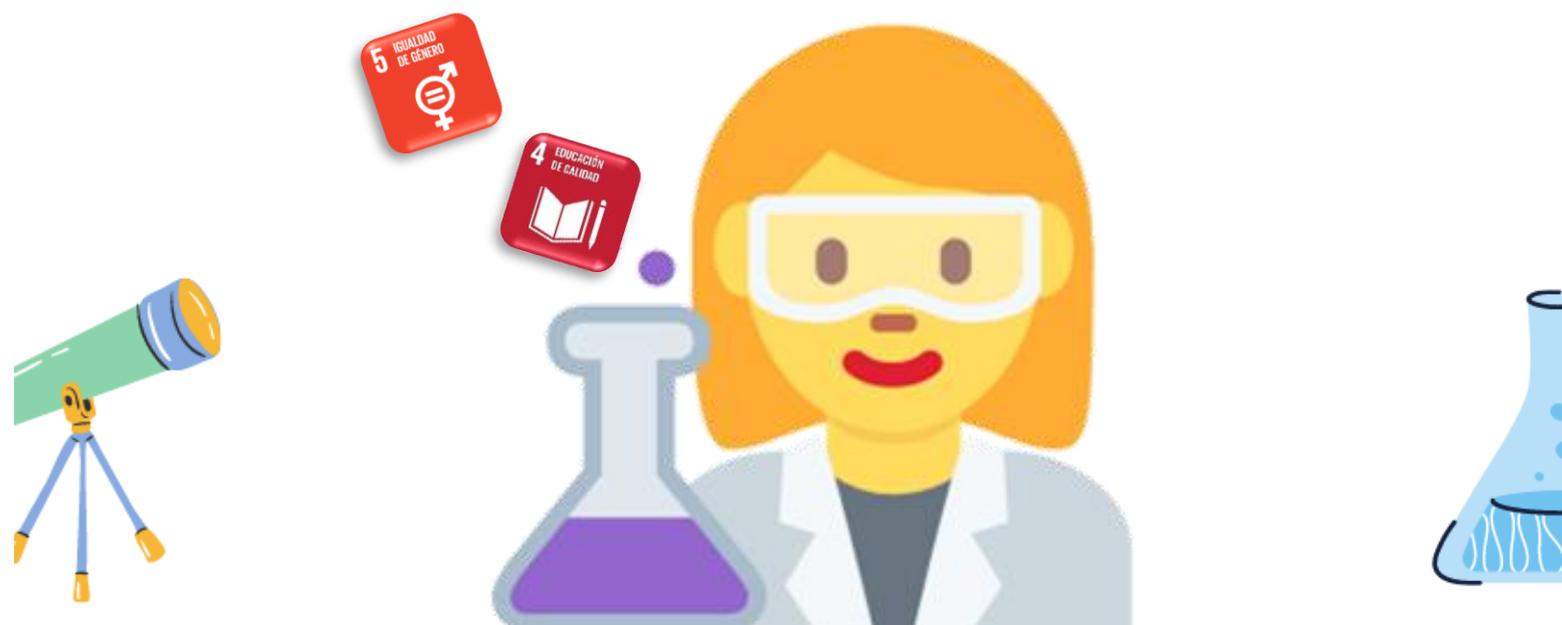
## LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



## RELATO FINALISTA

# LA AVENTURA DE SU VIDA

## Mariam G. E - 9 años



En el 20 de noviembre de 1913 en un pueblecito de Castilla la Mancha llamado Miguelturra (Ciudad Real) nació una niña a la que de nombre pusieron Antonia Roldán Fernández, curiosa y alegre, fue creciendo, ella amaba la naturaleza y experimentar cosas nuevas, en aquella época eso era bastante extraño y todo el mundo la veía rara y distinta a los demás, nadie quería juntarse con ella y Antonia se sentía sola. Vivía en una pequeña choza, lejos del pueblo y en el campo, la pequeña cuidaba de las vacas con sus padres y recogía los frutos del bosque, pues su familia era pobre y se sostenía vendiendo leche. Todas las noches se iba a una pradera llena de abundantes margaritas y dientes de león, bañada de luz por la brillante luna.

Una tarde de invierno, después de una enorme tormenta, un precioso arcoíris reinaba en el cielo grisáceo y mientras Antonia lo observaba, se preguntó: ¿por qué es el cielo azul? ¿Por qué razón llueve? ¿Cómo se forman los rayos? ¿Y los truenos? Miles de preguntas le retumbaron en la cabeza. Unos años después, Antonia les dijo a sus padres que quería estudiar en Ciudad Real y ser meteoróloga. Su madre no lo aprobó y su padre se rio y comentó que jamás iría a una universidad, porque las mujeres tenían el cerebro vacío y solo sabían limpiar, cocinar y coser. Durante los días siguientes, ella continuó insistiendo y rogando que la dejaran ir, pero sus padres se negaban todo el tiempo. Hasta que su padre se hartó y dijo:

-Antonia Roldán, ya no te aguanto más, mañana por la tarde cogerás unas cuantas cosas y te irás con las monjas. - Le espetó su padre con la voz más grave que nunca y continuó- A ver si se te quitan esos pájaros de la cabeza.

A la mañana siguiente, Antonia cogió sus cosas y su padre la llevó a una pequeña escuela para niñas dirigida por monjas y monjes que la esperaban.

Se hizo amigas muy pronto, aunque ellas no tenían la misma opinión que Antonia sobre estudiar y trabajar en otras cosas que no fuesen de la casa. Ellas querían casarse con algún hombre rico, pero Antonia no entendía por qué, pues ella opinaba que tenías que amarlo y que él te amara a ti. Transcurrieron los años mientras ella estudiaba y trabajaba duro. Al final, dado que todo tiene su recompensa, la dieron un diploma de mejor expediente y consiguió una beca.

Además, con mucho esfuerzo y abriendo camino a futuras científicas, consiguió ser una de las primeras mujeres en trabajar en la Agencia Estatal de Meteorología. Lo que nadie sabía...

### 100 AÑOS DESPUÉS...

-¡Ding, dong!- Llamaron a la puerta de una casa de la calle Marqués de Mirasol.

Un notario entró por la puerta. Esa casa era de Alma, la nieta de Antonia. El notario se sentó en el sofá y empezó:

-Vengo a entregar la herencia que la señora Antonia Roldán Fernández les dejó, señor Rodríguez, señora Gómez y señorita Alma.

-Pues empiece, empiece, señor-. Dijo el señor Rodríguez, atento a la conversación.

-Bueno, en este día, yo, Antonia Roldán Fernández, les lego a mi familia algunas de mis cosas más valiosas. En primer lugar, a mi yerno, el señor Alberto Rodríguez del Río, le lego mi telescopio, con la esperanza de que lo utilice para

mirar el cielo estrellado. Luego, a mi hija, la señora Isabel Gómez Roldán, le lego mis libros de meteorología, con la esperanza de que le sea entretenido. Por último, a mi nieta, Alma Rodríguez Gómez, le lego mi cuaderno, con la esperanza de que le sea útil e instructivo. Y para toda la familia, mi dinero, esperando que puedan viajar mucho y les ayude. Y eso es todo-. Terminó el notario. Y fue entregando las cosas una por una.

Pero la cuestión es que Antonia no se había equivocado en algo; a Alma le sería muy útil e instructivo el libro,



puesto que ella quería también ser meteoróloga.

Esa tarde, Alma se puso a investigar el cuaderno de su abuela y descubrió unas cuantas anotaciones, que al final se le ocurrió una idea con ellas. Alma aprobó todas las asignaturas y empezó a inventar un gran invento: un material nuevo para las bolsas de la compra, que luego, después de utilizarlo, se deshiciera y se convirtiese en una planta y así, se solucionara el problema de la Tierra, que durante muchos años la ha tenido enferma.

¡Y ANIMO A MUCHAS MÁS NIÑAS A SER CIENTIFICAS!